





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Recuerdos de un poeta

Hace tres años -el 22 de abril de 1996-, murió el poeta Jorge Teillier, hijo del sur y la frontera patria. Había nacido en la ciudad de Lautaro, situada entre Victoria y Temuco, junto a las líneas ferroviarias y a la mirada vigilante de sus recios volcanes.

Nosotros éramos unos adolescentes cuando conocimos la ciudad de Lautaro: en ese entonces éramos alumnos de la Escuela Normal de Victoria, cuando en soñ de aventura o de solaz nos íbamos a pie desde Victoria, para gozar de un fin de semana proletario y soñador. Cuando había dinero, nos íbamos en tren, mirando desde los cristales de las ventanillas el campo de verdes tonalidades. Hablamos de los primeros años de la década de los cuarenta, en el tiempo en que toda la poesía del mundo no cabía en los cuadernos.

Hacia 1935 nació en Lautaro el poeta Jorge Teillier. Su pueblo, su ciudad, está partida en dos por la línea férrea: sus calles están formadas por casas de madera, en cuyos patios crecen los ciruelos y las higueras. La ciudad era regida por las campanadas de la estación, hacia donde llegaban unos trenes de dulce algarabía, cuyas locomotoras negras y humeantes rompían la mañana.

Nosotros, recién descubrimos la poesía. El sur nos daba para todo: los temas recurrentes eran la lluvia y los trenes. No faltaban los puentes de fierro y de madera que daban paso a pasajeros y viandantes, cada uno con su destino propio en la vasta geografía.

Pasaron los años y los hombres: con el tiempo también nos hicimos poetas y una noche cualquiera nos hallamos frente a Jorge Teillier en la capital. Fuimos a

recibir un premio literario y tuvimos la grata oportunidad de conocerlo, de verlo de cerca, de tratarlo como un viejo amigo de los lares fronterizos. Desde esa fecha hasta su muerte, fuimos amigos de verdad, amigo de cartas y de versos, de libros y de flores marchitas entre las hojas de los álbumes.

Recordábamos la tierra y sus raíces y unos versos que Jorge Teillier escribió en sus primeros libros: "Centellean los rieles / pero nadie piensa en viajar, / De la sidrería viene olor / a manzanas recién molidas, / Sabemos que nunca estaremos solos / mientras haya un puñado de tierra fresca, / La llorizna es una oveja compasiva / lamiendo las heridas / hechas por el viento de invierno, / La sangre de las manzanas / ilumina la sidrería".

Después, fueron innumerables las ocasiones en que anduvimos cerca. Hasta que nos juntamos un mes antes de su muerte en un encuentro de poetas celebrado en Santiago. Y allí estaba Jorge Teillier, un poco más delgado de lo era y sin embargo, amable y camarada como era su costumbre. Nos bebimos un trago de vino -el penúltimo, según sus palabras- y nos halló la madrugada en una comida ofrecida por la Sociedad de Escritores, en calle Simpson 7.

Y hoy le estamos añorando, en su vida, en sus versos, en sus palabras. Atrás quedaban los años distantes de Lautaro, las lluvias de Temuco, el invierno largo de Victoria y las muchachas que iban a la estación ferroviaria a ver pasar los trenes de pasajeros en días de niebla y de tristeza.

En tu penúltima muerte, ¡salud!, Jorge Teillier.

A Pepe Quijano, Punto Queijo, 22-IV-1998 p. 6

Recuerdos de un poeta [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de un poeta [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)